

## el sentido de la vida

¿Quién o qué somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿por qué existimos y no más bien no existimos? ¿cuál es el sentido de la vida? Podríamos seguir preguntando indefinidamente, porque el hombre es el único ser que puede interrogar acerca de cualquier cosa, pero sobre todo por sí mismo<sup>1</sup>. Cada día descubrimos con sorpresa que todavía podemos admirarnos de algo, que aún no hemos perdido «la capacidad de admiración». Del fondo de nuestro ser brota impetuoso un deseo de conocer más y más; descubrimos con placer que hay muchas cosas admirables a nuestro alrededor.

De la admiración pasamos de nuevo con toda normalidad a la interrogación. Queremos conocer las causas, las razones, los motivos de las cosas y de los acontecimientos. El instinto puramente animal de búsqueda se convierte en el hombre a causa de su inteligencia en la posibilidad de preguntar sobre todo, saliendo de sí. Es posible que el hombre se olvide de sí mismo, mientras dure el éxtasis o salida de sí mismo en busca de nuevos horizontes, haciendo verdadero el proverbio que dice: «Ni por tener gran memoria, el hombre de sí se acuerda»<sup>2</sup>. Pero irremediamente llegará la hora de volver «a casa»; entonces se dará cuenta de que sabe mucho de las cosas y muy poco de sí mismo<sup>3</sup>, por lo que surgirá la gran pregunta: ¿quién o qué soy yo?, convirtiéndose el hombre en pregunta para sí mismo. Existe una larga tradición desde san Agustín que ha llegado viva hasta nosotros; él ya dijo en frase lapidaria: «Me había convertido a mí mismo en una pregunta»<sup>4</sup>. Y K. Rahner define al hombre «como la in-

(1) «Se puede decir con razón que el hombre es el ser que puede preguntar» (P. TILLICH, *Gesam. W.*, V Pág. 143).

(2) ALONSO de BARROS, *Proverbios morales*, en: *Refranero español*. Madrid 1936, pág. 30.

(3) Cfr. E. SCHILLEBEECKX, *Dios y el hombre*. Salamanca 1968, págs. 104s; R. FRONDIZI, *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. México-Madrid 1977, pág. 315.

(4) *Factus eram ipse mihi magna quaestio* (*Confes.* IV 9). Una reminiscencia de san Agustín la encontramos en *Gaudium et spes*, 21.

finita pregunta»<sup>5</sup>. Otra forma moderna de decir lo mismo es considerar al hombre como un misterio, un enigma, un problema<sup>6</sup>. El desafío está lanzado: la vida del hombre, la existencia humana ¿tiene sentido o es más bien un sin-sentido? En otras palabras: ¿cuál es el sentido de la vida humana?

### Significado de la pregunta por la vida

Preguntamos por el significado de *sentido* en la expresión completa «sentido de la vida». Es evidente que no significa lo mismo que cuando hablamos del sentido del tacto, del olfato, de la vista, etc. No se trata de un *sentido* orgánico, ya que la vida no es simplemente un órgano del cuerpo. Tampoco es exactamente igual que *dirección*, como en la expresión «sentido de la marcha de un coche» hacia atrás, hacia adelante, etc. Descubrimos, sin embargo, cierta analogía con el significado de dirección. Al preguntarnos por el sentido de la vida, en el fondo inquirimos *hacia dónde* vamos. La vida humana es un caminar continuo. Lo que ahora nos interesa es saber si la vida nos lleva a una *meta* determinada, si vamos con *rumbo* fijo, o, por el contrario, la vida humana se puede comparar a un barco sin timón, sin control en la dirección, sin brújula, sin norte a merced de las olas y del viento. Una diferencia fundamental entre el barco y el hombre es que en cualquier hipótesis el barco no tiene conciencia de su situación y el hombre sí. Por lo tanto el hombre se da cuenta de que marcha, es decir, de que vive con rumbo fijo, hacia una meta determinada, bien orientado, o no tiene conciencia de esta orientación, sino que se encuentra confuso, sin saber a dónde va, ni por qué camina, por qué vive.

«En resumen: el interrogante que nos ocupa versa sobre el *adónde* y el *para qué* de una existencia cuya dirección y finalidad preocupan lo suficiente como para poner en marcha todo un apasionado proceso inquisitivo»<sup>7</sup>.

Una de las causas de tantas tragedias personales que desembocan en el suicidio o en el intento de suicidio, especialmente en las sociedades más desarrolladas, pero no sólo en ellas, es la sensación abismal de vacío interior por no haber encontrado una *razón*, un *porqué*, un *para qué* seguir viviendo, es decir, un sentido a la vida<sup>8</sup>. Si afirmamos que la vida tiene sentido, queremos decir que la vida vale la pena vivirla a pesar de las contrariedades, porque hemos encontrado una razón, un porqué que nos hace encarar el futuro con ilusión

(5) *Escritos de teología* V 23; cfr. H. de LUBAC, *Sur les chemins de Dieu*. París 1956, págs. 214s.

(6) Cfr. I. ELLACURIA, *Introducción a la antropología de Zubiri*. Realitas II. Madrid 1976, págs. 92-94; O. GONZÁLEZ de CARDEDAL, *Teología y Antropología*. Madrid 1967, págs. 221s.

(7) J. L. RUIZ de la PEÑA, *El último sentido*. Madrid 1980, pág. 17.

(8) Cfr. V. E. FRANKL, *Ante el vacío existencial*. Barcelona 1980, págs. 9ss; *El hombre en busca de sentido*. Barcelona 1980, pág. 78.

y esperanza; sabemos por lo que vivimos, por lo que luchamos; algo de valor inapreciable en cuya comparación el sufrimiento se hace llevadero, soportable y hasta con sentido.

En la expresión: «la vida tiene sentido», por vida entendemos simplemente «la vida humana», la existencia del individuo humano con todas sus connotaciones y relaciones espacio-temporales, única e irrepetible pero en medio de un mundo variado y complejo. Debemos, por tanto, tener en cuenta la singularidad de la vida personal con la complejidad de circunstancias en las que vive inmerso el individuo.

Sería de desear poder llegar a descubrir que la vida misma tiene sentido en sí misma y por eso se opone a la muerte que es su destrucción. Esta razón lógica probablemente no convencerá al que pregunta angustiado por el sentido de su existencia, pero sí iluminará al que haya encontrado una razón, un porqué extrínseco por el que valga la pena vivir. En un momento ulterior la fe cristiana asumirá positivamente el sufrimiento y la misma muerte y los integrará al valor positivo de la vida humana. De esta manera creemos que interpretamos más plenamente el sentido de la vida humana, que engloba necesariamente los aspectos positivos y negativos, los valores y contravalores, lo agradable y desagradable, subrayando lo relativo que es todo lo que gira alrededor del hombre.

### **Pregunta vitalmente importante**

No se está enfermo cuando uno pregunta por el sentido y el valor de la vida (Freud), sino que «es específicamente humano preguntarse por el sentido de la vida»<sup>9</sup>. Cuando se han satisfecho sobradamente todas las necesidades del hombre, las inferiores y las superiores, surge también la pregunta por el sentido de la vida, por ejemplo, en las sociedades más desarrolladas. En este caso la pregunta es vital para la supervivencia, pues brota en un ambiente de frustración y de vacío personal asfixiante. Así que «la búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos»<sup>10</sup>. Al ser «una fuerza primaria» es irreprimible y tiene que manifestarse tarde o temprano en la vida de cada hombre más o menos explícitamente. Por otro lado, saber *porqué* se actúa y *hacia dónde* nos encaminamos es de lo más racional y humano que podemos pensar del hombre. Aun en el caso de aquellos que niegan toda finalidad en la naturaleza han de dar una respuesta a la pregunta que está ahí<sup>11</sup>.

(9) V. E. FRANKL, *Ante el vacío*, pág. 28.

(10) V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, pág. 98.

(11) Un análisis de la postura de J. Monod y del positivismo filosófico con su correspondiente crítica por parte de filósofos poco sospechosos de cristianismo puede verse en J. L. RUIZ de la PEÑA, *El último sentido*, págs. 19-22.

El hombre pregunta por el sentido de la vida en todos los estados imaginables, en los normales y en los casos extremos. Modernamente ha surgido un estado que se puede llamar nuevo por las dimensiones que va tomando. La sociedad moderna, perfectamente regulada y organizada laboralmente, está creando una clase nueva, la de los parados forzosos, sea por jubilación, sea por sobra de mano de obra. Una persona a la que se aparta obligatoriamente de su actividad laboral o se le niega la posibilidad de trabajar, generalmente se considera una persona inútil y, peor todavía, un parásito de la sociedad. Es lógico que estas personas se pregunten por el sentido de su existencia. El sentimiento de vacío existencial que estas situaciones generan será estudiado más adelante.

Pero donde la pregunta se levanta más desafiante es ante el abismal misterio de la muerte. ¿Qué sentido puede tener una vida que se disuelve en la nada de la muerte irremisiblemente? El fantasma de la muerte, presente en su ausencia, paraliza al hombre que no sepa responder al interrogante que es ella misma y que en definitiva es el mismo interrogante de la vida. El marxismo clásico y ortodoxo así lo ha entendido; pero la solución que ha dado y aún ofrece es demasiado ingenua y simple: ha eliminado de los léxicos el vocablo muerte<sup>12</sup>. Por cerrar los ojos no desaparece un peligro. La muerte individual es un hecho inevitable que no se obvia buscando otros álibis. Su sombra o su luz revierte sobre la vida, sobre su sentido o sinsentido.

### **Quién es el que pregunta**

Sin que neguemos la posibilidad de sorpresa, prácticamente la respuesta ya está de alguna manera insinuada según sea la actitud del que pregunta. En este sentido hemos de admitir pre-juicios antes de emitir un juicio. ¿Es creyente (en Dios) o increyente el que pregunta? Aun en los creyentes e increyentes la diversidad de circunstancias personales es ilimitada: ni todos los creyentes creen en lo mismo, ni los increyentes niegan lo mismo. Job es creyente y su actitud ante la vida y ante la muerte no es la misma que la de todos los creyentes de su tiempo. Lo mismo se ha de decir de un Francisco de Asís, o de un cristiano de nuestro tiempo, de un judío o de un mahometano, etc. La situación personal, familiar, social debe tenerse muy en cuenta. No es decisoria la situación del que tiene resueltos los problemas económicos, familiares, etc.; tampoco lo es la contraria, pero influyen en la decisión personal.

### **¿Por qué pregunta?**

Lo que digamos ahora, se podría haber dicho anteriormente, pues las motivaciones de una persona manifiestan el modo de ser de esa persona, lo más

(12) Cfr. J. L. RUIZ de la PEÑA, *Muerte y marxismo humanista*. Salamanca 1978, págs. 10s. 23...

intimo de ella; pero creemos que merece la pena subrayar la importancia que tienen las causas, los motivos del preguntar. Si se llegan a conocer estas causas, estos motivos, se puede decir que hemos traspasado los umbrales de la intimidad de una persona y, si queremos darnos a nosotros mismos una respuesta válida, será necesario primero conocer las razones que nos mueven a preguntar.

Unido inseparablemente al *porqué* de la pregunta está el *para qué*, pues en realidad el que pregunta busca una salida, es decir, una respuesta que le sirva *para* orientarse en la vida. Es por tanto de capital importancia discernir si se pregunta por auténtica necesidad vital o por mera curiosidad académica. En el primer caso se puede tratar de una cuestión de vida o muerte, en el segundo quizás de un mero juego superficial dialéctico. De esta manera también podremos valorar acertadamente la importancia de la respuesta.

### **Importancia de la respuesta**

Hasta ahora hemos intentado de muchas maneras convencernos de la importancia que tiene la pregunta sobre el sentido de la vida, que surge espontáneamente en el momento oportuno. Pero en definitiva la dinámica del preguntar nos conduce a responder: la pregunta espera una respuesta. Así que la importancia de la pregunta no hace sino elevar el valor de la respuesta. Por consiguiente lo urgente es que el que pregunta por el sentido de la vida encuentre *la respuesta, su respuesta*, si es que la hay, y que le satisfaga, si es posible. Si la respuesta es afirmativa, es decir, si la vida tiene sentido, será preciso especificar de qué sentido se trata; si la respuesta es negativa, es decir, que todo es una sinrazón, un sinsentido, todavía habrá que explicar qué significado y alcance tiene una vida sin sentido.

### **Respuestas negativas**

A mi modo de ver, siempre que a Dios se le niega el derecho a la existencia, se busca para el mundo en su totalidad un último fundamento, una explicación lógica, un último sentido en sí mismo y no fuera de sí. Esta actitud repercute necesariamente en la concepción global de la vida y singular de cada individuo. Preguntar en estas circunstancias por el sentido de la vida, es buscar una razón de ser que no rebase los límites intramundanos e históricos reducidos. Una nube de pesimismo ensombrece los horizontes ideológicos a pesar de todos los esfuerzos en contra.

«La consecuencia de la muerte de Dios en nuestra cultura, como ya observaba Nietzsche, consiste en la pérdida de la jovialidad. La jovialidad... supone... el momento de la transcendencia y gratuidad que

irrumpe en la monotonía de la vida y nos hace exclamar: ¡a pesar de todo, vale la pena vivir!»<sup>13</sup>.

El juego de causas y de efectos, condicionamientos y actitudes, es cada día más complejo en nuestro tiempo. Por esto es muy aventurado diagnosticar las causas o etiología de la situación generalizada que padecemos.

«El vacío existencial que es la neurosis masiva de nuestro tiempo puede descubrirse como una forma privada y personal de nihilismo, ya que el nihilismo puede definirse como la aseveración de que el ser carece de significación»<sup>14</sup>.

Por esto las corrientes filosóficas nihilistas y escépticas generalmente se apuntan a la tesis de que la vida humana carece de sentido (por ejemplo Camus). Herederos de este espíritu han sido ciertos existencialismos modernos (así Sartre), así como positivistas y neopositivistas en ciencias y filosofía (J. Monod, K. Lorenz, L. Wittgenstein) y también corrientes estructuralistas. Como testimonio de éstos últimos valga el siguiente texto:

«El mundo comenzó sin el hombre y terminará sin él. Las instituciones, las costumbres y los usos, que yo habré inventariado en el transcurso de mi vida, son la eflorescencia pasajera de una creación en relación con la cual quizá no posean otro sentido que el de permitir a la humanidad cumplir allí su papel. Lejos de que ese papel le marque un lugar independiente, y de que el esfuerzo del hombre —aún condenado— consista en oponerse vanamente a una decadencia universal, aparece él mismo como una máquina, quizá más perfeccionada que las otras...»<sup>15</sup>.

Tristes conclusiones, triste horizonte el de la humanidad. El hombre contemporáneo vive en medio de una marejada continua que le produce un vacío infinito en su alma y, por eso mismo, hastío, tedio, desesperanza de vivir. V. E. Frankl titula uno de sus libros, anteriormente citado, *Ante el vacío existencial*, que comienza de la siguiente manera:

«Cada época tiene sus neurosis y cada tiempo necesita su psicoterapia. En realidad, hoy no nos enfrentamos ya, como en los tiempos de Freud, con una frustración sexual, sino con una frustración existencial. El paciente típico de nuestros días no sufre tanto, como en

(13) L. BOFF, *El destino del hombre y del mundo*. Santander 1978, pág. 17.

(14) V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, pág. 124.

(15) Cl. LÉVI-STRAUSS, *Tristes trópicos*. Buenos Aires 1976, pág. 417.

los tiempos de Adler, bajo un complejo de inferioridad, sino bajo un abismal complejo de falta de sentido, acompañado de un sentimiento de vacío, razón por la que me inclino a hablar de un vacío existencial»<sup>16</sup>.

Este vacío existencial por desgracia se experimenta por muchos como una sensación de orfandad, de soledad, de falta de punto de apoyo en la vida, de desfondamiento total. La causa generalmente se reduce a una: la vida carece de sentido o, al menos, no se tiene un motivo por el que valga la pena vivir.

### Respuesta afirmativa

La vida tiene sentido, es decir, hay un *porqué* y un *para qué* vivir. «Quien tiene algo *por qué* vivir, es capaz de soportar cualquier *cómo*» (Nietzsche). Esto significa que aún el sufrimiento tiene un sentido, pero tiene que ser el sufrimiento de una persona con una tarea que cumplir, con una misión específica. El estado ideal, al que el hombre real debe aspirar, no es el del equilibrio perfecto o el de la ausencia total de tensiones; primero porque no se puede alcanzar y, segundo, porque, si se alcanzara, se asemejaría más a la muerte que a la vida.

«Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa, sino sentir la llamada de un sentido potencial que está esperando que él lo cumpla»<sup>17</sup>.

Esta llamada interior le mueve al hombre a actuar con ilusión. La tarea puede ser estrictamente personal: realizar una obra artística, en la que el hombre se ve a sí mismo reflejado, por la que él se da a los demás. Puede ser también una obra de servicio a los demás, por la que manifiesta su amor y entrega generosa. En todo caso la comprensión global de la vida y la de su papel en ella se concreta en cada momento particular, cuyo significado último de plenitud depende de su actitud personal. Una sentencia como: «El amor es el sentido de la vida»<sup>18</sup>, puede interpretarse con verdadero sentido a partir de la creencia en Dios y de la increencia. A todos se nos exige un sentido de reponsabilidad, que hace que tomemos la vida en serio y que en pago nos hace sentir que la vida no es un juego intrascendente, pero sí gratificante.

(16) Pág. 9.

(17) V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, págs. 104s.

(18) R. GARAUDY, *Palabra de hombre*. Madrid 1976, pág. 65.

## La orientación de la vida

Tanto la respuesta negativa como la afirmativa dan forma a la vida concreta, pero de qué manera tan distinta. No nos puede ser indiferente una u otra actitud, pues lo que para uno es valioso para el otro no vale nada. Al final será necesario venir a un acuerdo para convivir, aunque jamás se podrá llegar a una situación medianamente estable. Las relaciones interpersonales, sociales, para uno serán solamente soportables, para otro pueden ser fuente inagotable de satisfacciones. Lo mismo se debe decir de la actitud ante la creación o ante el mundo no humano: donde uno encuentra absurdo y sinsentido, otro puede ver su propia continuación o el vestigio de Dios que la ha creado y la ha puesto a disposición del hombre, de todos los hombres, como hábitat maravilloso y fuente de recursos vitales.

La actitud vital ante Dios sólo la puede valorar el creyente. Para él Dios es una realidad que trasciende toda experiencia, pero no por eso deja de contar en la vida, sino todo lo contrario: él da sentido a la vida, la plenifica, e ilumina los sinsentidos de la misma vida. «Para la fe cristiana no es una realidad finita, aunque sea obra de Dios, sino Dios mismo lo que constituye el fin, meta y plenitud de sentido del hombre, aunque sea por pura gracia»<sup>19</sup>.

**José Vilchez**

---

(19) K. RAHNER, *La pregunta humana ante el misterio absoluto de Dios*, en: *Antropología y teología*. Madrid 1978, pág. 133.